

026.-

Consecuencias

del

pecado

Ernesto Farga

026.- Consecuencias del pecado

Cuando Eva, cayó fruto de la tentación al comer de la fruta del árbol prohibido, el “*árbol de la ciencia del bien y del mal*” Gn 2:17 dejó de tener la imagen de Elohim Alef-Tav para convertirse en un instrumento en manos de satán, al persuadir a Adán a que comiera del fruto y ambos, desobedecieran la voz de su Creador.

El pecado, vino por la desobediencia de Eva y posteriormente de Adán, al comer de la fruta del árbol prohibido. ¿Qué fruta era? Nadie lo puede saber. Era el árbol de la ciencia del bien y del mal. Era el árbol, mediante el cual, el ser que había sido creado, debía mostrar hacia quien iba a dar el dominio de su vida. Ser un ente libre, o ser un esclavo del pecado por su desobediencia. Lamentablemente, los encantos de la serpiente, y la codicia en comer de la fruta del árbol prohibido, ocasionó la entrada del pecado.

La imagen en sus vidas del Creador del universo, porque Adán fue creado a “*su imagen y semejanza*”, Gn 1:26 desapareció de ellos y el pecado, entró en esta tierra, pagando todavía hoy, las consecuencias de aquella desobediencia.

Pensemos un poco en esto. Eva fue engañada. Sin embargo, Adán pecó, consciente de lo que iba a suceder. ¿Por qué lo hizo? ¿Qué pudo haber pasado en la mente de Adán para que finalmente accediera a la súplica de Eva y comiera del fruto sabiendo que iba a desobedecer y que el destino sería la muerte según lo anunciado?

El pecado se presenta agradable

Es evidente de que, el pecado, en un principio se presenta con tintes agradables. Puedo suponer y posiblemente no me equivoque que, Adán seguía viendo en su compañera, el mismo porte, carácter, que antes de su desobediencia. Porque si hubiera visto algo diferente, habría sido manifiesto las consecuencias de dicha rebelión. Pero, no la vio. Sin embargo, tan pronto como él accedió a la petición de su compañera y comió, nos dice la misma Escritura que “*Entonces fueron abiertos los ojos de ambos y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales*”. Gn 3:7

Ahora sí. El pecado se manifestó plenamente en ellos. Se dieron cuenta que estaban desnudos. El manto de la justicia de Elohim fue quitado de ellos, y se vieron tal como estaban: desnudos, símbolo del pecado. El mismo mensaje a laodicea... ver Ap 3:17 la triste condición del pueblo remanente del tiempo del fin que, presume ser rico y es un “*desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo*”.

Y fueron las consecuencias de ese mismo pecado, que les hizo temer ante la presencia de Elohim y se escondieron en el huerto para no ser hallados. Notemos que el pecado había producido en ellos, el temor de enfrentarse con su creador y se escondieron. “*Y oyeron la voz de Yahweh Elohim que se paseaba en el huerto, al aire del día, y el hombre y la mujer se escondieron de la presencia de Yahweh Elohim entre los árboles del huerto*”. Gn 3:8 Así hubieran estado si Elohim en su infinita misericordia no hubiera ido en busca de

ellos. Es EL, por medio de su ruaj/espíritu, quien llama al pecador al arrepentimiento. En el Edén, la voz misma de Elohim Alef-Tav, los llamó y conversó con ellos.

Elohim busca al pecador

Adán y Eva, tuvieron que enfrentarse ante la realidad de lo acontecido. Habían desobedecido. Habían perdido la “*imagen*” de su creador y ahora eran pecadores. Debían reconocer y aceptar su desobediencia para entonces, reconocer la triste realidad, de haber perdido el Edén y ser la causa de la entrada del pecado en esta tierra con todas sus dramáticas consecuencias que todavía hoy vivimos.

“Mas Yahweh Elohim llamó al hombre y le dijo: ¿Dónde estás tú?”. Gn 3:9 ¿Acaso no sabía Elohim donde estaban ellos? ¿Qué quiso hacer con la pregunta? Abrir un diálogo, porque como pecadores, sentían temor de estar delante de EL. Y así se entabló ese diálogo mediante el cual, ellos reconocieron su pecado, no tan solo por haber desobedecido, sino, por el mismo acto de justificación y echar la culpa al otro.

“*La mujer que me diste por compañera me dio del árbol y yo comí*”. Gn 3:12 ¿A quién le estaba echando la culpa con esta respuesta? Tú me diste esa compañera. Fue ella quien me engañó. Tú tuviste la culpa por habérmela dado. La primera causa de justificación tuvo lugar en el mismo Edén tan pronto como entró el pecado. Y cuando se le preguntó a la mujer, ésta dijo: “*La serpiente me engañó y comí*”. Gn 3:13

Adán echó la culpa a la mujer, supuestamente que tanto amaba, había sido su compañera idónea, cuando en realidad debió de haber reconocido su pecado y haber pedido perdón por su desobediencia. Y la mujer, a la serpiente, cuando sabía que el animal no tenía facultad del habla y debió de haber pensado que era satanás quien estaba usando a la serpiente para tentarla y seducirla al pecado.

La primera justificación por el pecado, vino tan pronto como ambos, Adán y Eva fueron enfrentados por el mismo. La misma justificación es usada hoy, por millones de personas que en lugar de aceptar su pecado y arrepentirse, se autojustifican y siguen con su carga de pecado a cuestas, diciendo que son “cristianas” pero de nombre y no de hecho, porque Yahshua no es ministro de pecado ni puede pecar, si dicen que EL está con ellos.

La primera maldición

La primera maldición que se lanzó tuvo lugar en el mismo Edén, cuando Elohim maldijo a la serpiente. “*Maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida*”. Gn 3:14 Si la sentencia contra la serpiente es: *maldita serás... y sobre tu pecho andarás ...* es evidente de que, antes de ser usada por satán para engañar a Eva, era de otro aspecto muy diferente a la que es ahora. Recordemos que toda la creación “*era bueno en gran manera*”. Gn 1:30 Y por lo tanto, debió ser uno de los animales más hermosos de la creación y que podría incluso volar, porque el castigo fue: “*sobre tu pecho andarás y maldita serás ...*”

Después de maldecir a la serpiente, hallamos algo que cada día se acentúa más, porque nos acercamos al tiempo del fin.

“Enemistad pondré entre ti (serpiente) y la mujer (cuerpo de creyentes), entre tu simiente (la de la serpiente) y la simiente suya; (Shaul nos dice que es Yahshua. Gál 3:16) ésta te herirá en la cabeza y tú en el calcañar”. Gn 3:15 Desde la entrada misma del pecado, solo hay dos opciones para todos los hijos e hijas de Adán y Eva. Ser simiente de la serpiente o simiente de Yahshua.

Sólo hay dos clases de personas

Muchos dicen que son seguidores de Cristo, pero no de Yahshua que era hebreo. Otros dicen que son seguidores de Yahshua, pero, no reflejan el carácter ni la vida de Yahshua por lo tanto, dicen ser pero no son, confirmando las palabras que hallamos en la misma Revelación 3:9. **“Dicen ser judíos, y no lo son, sino que mienten”. Y también: “la blasfemia de los que dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás”.** Ap 2:9

Y esa misma enemistad sigue latente pues es la sentencia que hubo en el mismo Edén. No hay una tercera opción. O somos de una simiente o de otra. O somos pecadores o vencedores. Los pecadores no arrepentidos, siguen siendo de la simiente de la serpiente, de satanás. Los pecadores arrepentidos y perdonados, los que viven en esta tierra siguiendo las buenas nuevas eternas; los que antes eran y luego cuando aceptaron a Su Salvador como Salvador personal, permitieron ser transformados a su imagen, habiendo dejado la carga de sus pecados, son ahora parte de la simiente de la mujer. Son simientes de Yahshua y por lo tanto, vencedores y candidatos a ocupar los lugares vacantes dejados por la rebelión en el cielo...

La misma rebelión que hubo en el cielo. La misma lucha entre el Hijo y Lucifer, sigue siendo hoy, entre las simientes de ambos tal como así nos lo indica la misma sentencia producida en el Edén.

Y donde Adán pecó, el Creador comenzó su victoria cuando después de ayunar cuarenta días con sus noches, fue tentado en el desierto y respondió a las tentaciones del enemigo con un **“escrito está”**.

La pregunta para nosotros hoy, es: ¿Acaso no somos tentados también por la alimentación? Analicemos en forma personal si estamos desobedeciendo como nuestros primeros padres, u obedeciendo como lo hizo el Creador y Redentor del Universo?

Muchos pecadores, desobedientes a sus mandamientos presumen de tener relación con “Dios”, cuando en la misma Escritura nos dice que: **“Elohim no oye a los pecadores”**. Jn 9:31 Si Elohim no oye a los pecadores, ¿qué dios les estará oyendo y respondiendo? El dios de este siglo, satán.

Ernesto Farga Gadea